

LA MORFOLOGIA URBANA DE PONTEVEDRA HASTA 1900

Gonzalo Méndez Martínez

A. HISTORIA DEL NUCLEO URBANO.

La inexistencia de datos reales sobre el origen del núcleo de Pontevedra ha llevado a los historiadores a emitir diversas hipótesis sobre el mismo buscando, y a veces forzando, relaciones con los lugares citados por las fuentes clásicas.

Así, Filgueira (s.f., 133) utilizando las leyendas de los "nostoi" relaciona el origen de Pontevedra con Helenes, Lambriaca y Ad Duos Pontes. Fortes (1986, 27) acepta exclusivamente la relación de Ad Duos Pontes con el antecedente urbano de Pontevedra. Pero esta relación histórica no implica coincidencia espacial y los historiadores vuelven a discrepar sobre la posible antigua ubicación.

De todo el periodo que va desde la crisis romana del siglo III al renacimiento urbano y comercial del siglo XII prácticamente no disponemos ni de documentos ni de restos arqueológicos. Un privilegio de Ordoño II relativo a las donaciones de Santiago se refiere a la ciudad como "ambas pontes" (Fortes, 1986, 36) pero esta evocación del Ad Duos Pontes romano será sustituida por las innumerables variantes de "Ponte Vétera".

Dos hechos relacionados con el mar parecen ser de especial importancia para la vida del litoral gallego en general y de Pontevedra en particular. Por una parte, la reactivación del comercio marítimo con la Europa atlántica propicia un eje urbanizador que se extiende a lo largo de la costa gallega (Villares, 1985, 70); por otra, a principios del siglo XII y por auspicio de Gelmírez se crea la Armada que dará un nuevo rumbo a la marinería gallega (Filgueira, s.f., 133).

Crece la vida urbana, se diversifican las actividades, aparecen el artesanado, el comercio y los servicios. El crecimiento urbano está en relación con el aumento del comercio interior entre el campo y la ciudad y del exterior, por el mar, por el Camino de Santiago o por las viejas vías romanas (Villares, 1985, 70 y 71).

En el año 1180 se produce un acontecimiento que modifica el status jurídico-administrativo de Pontevedra al perder su condición de realenga y ser donada a la Mitra Compostelana por Fernando II.

Una serie de hechos favorecen el crecimiento urbano. Fernando II le concede el Fuero en el año 1169, lo que evidencia la existencia de un núcleo

de cierta importancia y el deseo de su crecimiento. Alfonso IX en 1229 le otorga un privilegio sobre secado, transporte y venta de pescado, así como el ser el único puerto de carga y descarga desde Baiona al Norte (Alvarez, 1936, 166). Posteriormente otros privilegios vendrán a sumarse a los ya citados.

El otorgamiento de fueros y privilegios marca la separación entre dos etapas de la historia del núcleo. La primera sería la de Pontevedra como polo emergente y la segunda como polo dominante, que dura hasta el siglo XVII, cuando se producirá su ocaso, por la progresiva pérdida de dominancia (Méndez, 1988, 18).

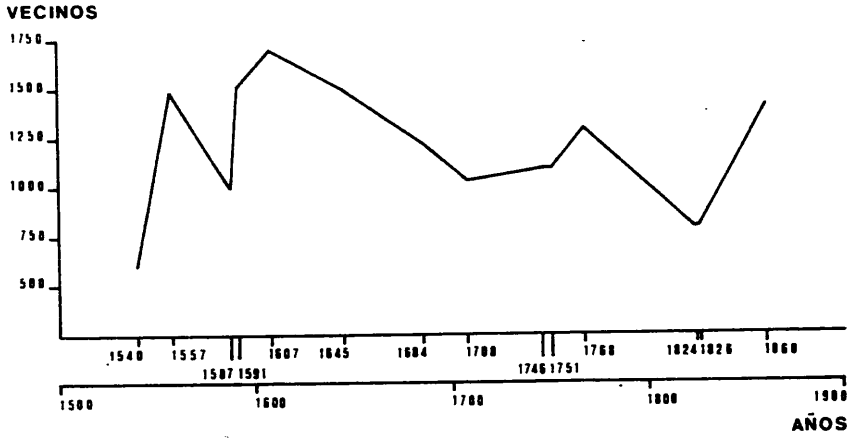
A partir del siglo XVI y especialmente en las décadas centrales del XVII Pontevedra entra en una crisis sólo mitigada en las primeras décadas del XIX con el desarrollo de funciones administrativas derivadas de la obtención de la capitalidad. Según Fortes (1986, 119) las causas de esta decadencia se agruparían en tres apartados: causas naturales (oscilaciones climáticas, malas cosechas y colmatación del puerto), causas económico-políticas (marginación de Galicia del comercio internacional debido a las guerras con Inglaterra y Portugal, y a las medidas arancelarias) y causas coyunturales (disminución de la pesquería e impacto de las nuevas artes de pesca que terminan provocando la decadencia de los cercos y con ellos la del Gremio de Mareantes y del propio arrabal de A Moureira, y la peste que azota durante décadas).

En 1719 los ingleses ocupan la villa y permanecen en ella durante quince días saqueándola e incendiando a su retirada muchos de sus edificios. De este vandalismo fueron víctimas el convento de Santo Domingo, la Maestranza, el Palacio Arzobispal, etc.

Ya en el siglo XIX, el nuevo reparto territorial de Galicia de lugar a una pugna por la capitalidad de la nueva provincia que englobará tanto a la decadente Pontevedra como a la floreciente ya ciudad de Vigo. En 1833 Pontevedra obtiene la capitalidad y en 1835 el Título de Ciudad. Comienza un lento resurgir en el siglo XIX en el que pocos hechos marcarán tanto la fisonomía urbana como el derribo de las murallas a mediados de siglo y la llegada del ferrocarril, inaugurado en 1884.

La evolución de la demografía urbana de Pontevedra, estudiada en detalle por Pérez (1985) y Méndez (1988), viene a confirmar la evolución histórica bosquejada más arriba. En el gráfico adjunto se observa (salvando las inflexiones de los primeros datos) como el descenso de los efectivos demográficos es casi continuo desde principios del siglo XVII hasta la obtención de la capitalidad en el XIX (Méndez, 1988, 23 y ss.). Se debe destacar que tanto en el "Itinerario y Cosmografía de España (1517-23)" de Fernando Colón como en las cifras de 1557 obtenidas por Tomás González, Pontevedra aparece como el núcleo más poblado de Galicia, seguido de Santiago y Ourense (Ruis, 1948, 55). La relación directa entre las variaciones de población y edificación se aprecia en el estudio comparado entre ambos gráficos.

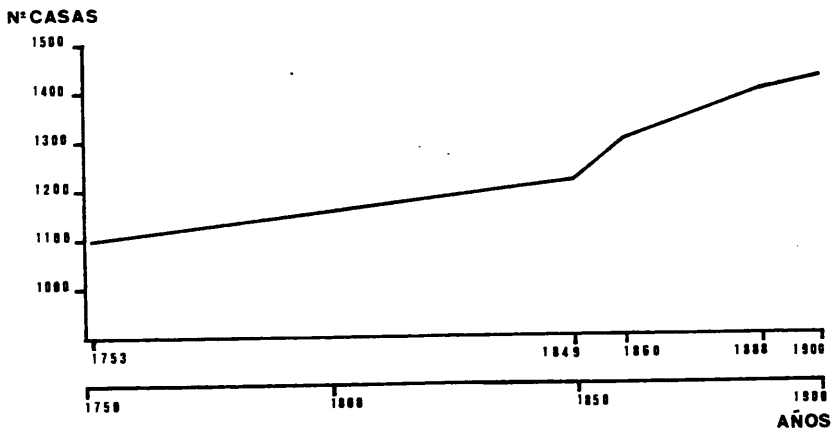
GRAFICA I



[pie]

Evolución del número de vecinos. Fuente: Méndez, 1988.

GRAFICA II



[pie]

Evolución del número de casas. Fuente: Méndez, 1988.

B. ANALISIS DE LA MORFOLOGIA URBANA.

1. Las grandes zonas del núcleo.

Cuando acaba la Edad Media nos encontramos una división que permanecerá marcada ya para siempre. Existía en aquel momento una clara distinción entre el recinto amurallado y el arrabal mariner, dos formas de vivir próximas pero distintas. Estas dos grandes zonas admiten subdivisiones. Dentro del recinto amurallado se distingue entre el ámbito del entorno de Santa María y el área "campamental" que se extiende a los pies de aquel "castro". Por su parte el arrabal de A Moureira se subdivide en tres zonas: A Moureira de Arriba, próxima al puente de O Burgo; A Moureira da Barca en los alrededores del arranque del actual puente del mismo nombre; y A Moureira de Abaixo o As Corbaceiras ya en las proximidades del río dos Gafos (Filgueira, 1946, 9; Filgueira, s.f. 133; y Méndez, 1988, 34.46).

Además de las zonas de A Vila (como se llamaba al interior del recinto amurallado) y A Moureira, se distingue también O Burgo, como el pequeño conjunto existente al otro lado del puente homónimo.

También Fortes (1986, 41) insiste en esta distinción al afirmar que ya las primeras referencias documentales a Pontevedra a partir del siglo XII ponen de manifiesto la existencia de dos comunidades diferenciadas jurídica, socioeconómica y urbanísticamente. Se refiere a la villa amurallada y al arrabal de A Moureira, que es la mayor agrupación marítimo-peasquera de la ría.

Pero como resulta lógico esperar, con el paso del tiempo evoluciona el núcleo y se modifica el esquema. Así, van apareciendo nuevos barrios o arrabales de los que se tiene constancia a mediados del XIX cuando Madoz (1849, 150) dice: "fuera de las murallas existen los barrios o arrabales del Burgo y Santiña, Sta. Clara, Peregrina y Virgen del Camino, San José, San Roque y Moureira..".

A Vila se corresponde con toda la zona urbana que fue recinto murado y que hoy queda enmarcada por el siguiente itinerario: Arzobispo Malvar, Praza de García Escudero, Sierra, Padre Amoedo, Cobian Roffignac, primer tramo de Benito Corbal, Praza da Peregrina, Michelena y Praza de España.

A Moureira se extiende por el litoral desde el lugar en que A Vila llega al río en el puente de O Burgo hasta el río dos Gafos, rodeando A Vila por el noroeste y oeste. En la margen izquierda del Lérez siguiendo la orilla formaba un arco, un asentamiento lineal. La importancia de los mareantes y su arrabal, inferida por la concesión de fueros y privilegios en los siglos XI y XII, muestra la antigüedad del asentamiento: A Moureira se mantiene muy diferenciada hasta fines del XIX, si bien algunas zonas próximas a A Vila y al Campo das Rodas (posteriormente Alameda) sufrirán más mutaciones y densificación.

2. Los elementos del conjunto urbano.

2.1 A diferencia de las casas del arrabal de A Moureira, apenas se tienen datos sobre las de A Vila. Aquéllas se caracterizaban por su uniformidad, presentando un hastial "en outón" que, al aprovechar el desnivel del terreno, daba entrada al piso habitable desde la calle y utilizaba el bajo, por el lado opuesto, para almacén y taller (Filgueira, 1946, 13). Discretos huecos, pocos soportales y algún patín completan la descripción. La uniformidad la fuerza el hecho de que en A Moureira no podía residir más que quien tuviese un trabajo directamente relacionado con el mar.

En A Vila, a partir de las casas más antiguas poco podemos llegar a saber sobre las de fines de la Edad Media, momento dorado de la vida urbana pontevedresa, pues las que se conservan son las más nobles, mejor construidas y, evidentemente, están muy reformadas. Conservación justificada porque no existen cambios en su uso. De los documentos consultados se desprende que eran casas generalmente de una o dos plantas, con muros de carga de granito de dos micas, cubierta a dos aguas con teja curva, y vigas y tabiquería de madera. No era infrecuente elevar sobre podios las viviendas con el fin de aislarlas de la humedad.

La inexistencia inicial de graves problemas de espacio permitía el escaso desarrollo vertical de las edificaciones y la presencia de huertas interiores. En el siglo XVI, según Fortes (1986, 79), la presión demográfica en A Vila debió tener repercusión en la actividad constructiva reduciendo la superficie de solares y huertos.

Los soportales ya aparecen en las casas medievales y se van generalizando hasta que en el XVIII alcanzan su mayor número. En dicho siglo las casas se caracterizan según Fernández Mosquera (1966, 44) por ser de dos o tres plantas, asoportaladas, huecos repartidos geoméricamente en grandes muros lisos y uno o más balcones en el primer piso. Pero esta descripción no parece referirse a las casas populares sino a otras de más nivel económico. En el siglo XIX el resurgir de la ciudad conlleva una actividad sustitutoria de los edificios antiguos por otros nuevos de mayor altura, empezando a desaparecer los soportales. Ello se debe a un cambio en las actividades y usos que no se produce en A Moureira en donde las viejas construcciones permanecen.

2.2 Aunque las murallas de Pontevedra no se comiencen hasta el siglo XIII, resulta lógico pensar que el ámbito a cercar estaría ya bastante definido con antelación, al menos desde principios del siglo XII. Aunque no han llegado hasta nuestros días, su recorrido ha quedado patente en el plano. Ellas protegían, limitaban y caracterizaban a A Vila.

En el momento en que se levantan las murallas el espacio a circunvalar está suficientemente ocupado y definido. No se levantan para fundar una nueva población sino para proteger la ya existente. De este modo, el recorrido de la cerca no es aleatorio, pues no se trata simplemente de cerrar una

superficie útil sino de murar un espacio ya utilizado. Por ello, las murallas se diseñan para encerrar el máximo suelo urbano con el mínimo recorrido posible, economizando esfuerzo. Así, encerrarán tanto el "castro" de Santa María con las próximas y preexistentes Torres arzobispales o de los Churruchaos como la elevación donde se sitúa San Francisco, protegiendo toda la población que se desarrolla entre ambos. Asimismo, las murallas llegaban hasta el río, una de las razones de ser de la villa, facilitando protección a alguno de los peiraos y especialmente controlando el acceso y paso por el puente, la otra razón de ser de Pontevedra. Para un estudio detallado sobre la forma y elementos de la muralla es abundante la bibliografía al respecto: Alvarez (1936), Novás (1940), Fernández-Villamil (1944), García (s.f.), Fortes (1986) y Méndez (1988) entre otros.

Con las murallas A Vila se constituirá en un núcleo constreñido, con unos límites fijos que permanecerán hasta mediados del siglo XIX cuando ante su inutilidad y mal estado de conservación, se decide el derribo.

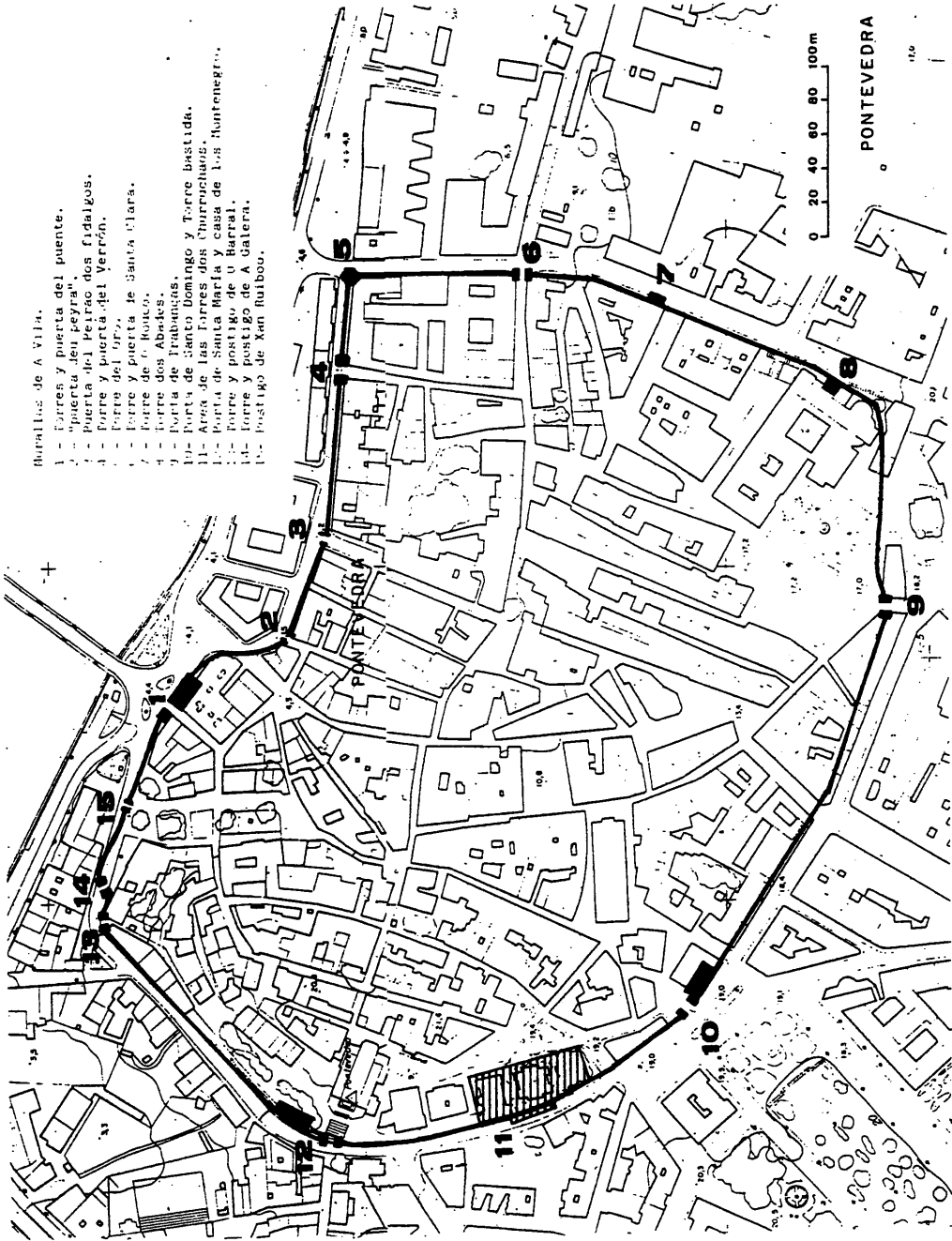
2.3 Respecto a calles y plazas, interesa analizar su forma y disposición en relación a su origen y función. Una vez más, habrá que distinguir entre villa y arrabal. A la vista del plano, la trama del viario es clasificable en el tipo fundamental de las irregulares, habida cuenta de la carencia de geometría clara y puntos de convergencia o concentración. Aun así, destaca la presencia de un eje formado por las actuales calles de Isabel II y Padre Sarmiento que parecen ordenar a las otras calles que de ellas parten. Esta disposición se asemeja al esquema denominado "espina de pez" (una calle principal de la que salen otras secundarias paralelas entre sí, pero oblicuas a la primera) de la clasificación de Luigi Riccinato.

En A Vila las calles raramente describen una pronunciada curva (sólo en la zona de Santa María debido a la topografía) y siempre conducen a un lugar de interés. El eje formado por las calles de Isabel II y Padre Sarmiento comunicaba el antiguo núcleo con el área "campamental", los campos de cultivo y más allá, a través del camino de Santa Clara, con las tierras del interior. Del puente de O Burgo parten las calles que comunican con la zona de Santa María, con la Porta da Vila y con la Porta de Trabancas, es decir, con A Moureira y los caminos del litoral. Entre los principales itinerarios se desarrolla la red y tejido que da servicio a otras necesidades: el acceso a los peiraos, fuentes, puertas de la muralla, etc. Es en conjunto una urdimbre cuyos más gruesos estambres trascienden la ciudad.

MURALLAS DE A VILA

Murallas de A Vila.

- 1 - Torres y puerta del puente.
- 2 - "puerta del peyra".
- 3 - Puerta del Peirao dos fidalgos.
- 4 - Torre y puerta del verrón.
- 5 - Torre del arx.
- 6 - Torre de Santa Clara.
- 7 - Torre de O'Keefe.
- 8 - Torre dos Abades.
- 9 - Porta de Trabancas.
- 10 - Porta de Santo Domingo y Torre Bastida.
- 11 - Area de las Torres dos Churruchang.
- 12 - Porta de Santa Maria y casa de L.ª Montenegro.
- 13 - Torre y postigo de u Barral.
- 14 - Torre y postigo de A Galera.
- 15 - Postigo de Xan Ruibou.



Está documentado que ya en el siglo XVI eran abundantes las calles asoportadas y con el suelo enlosado en piedra, pues las ordenanzas obligaban a los vecinos a enlosar su parte de calle correspondiente.

Las calles de A Moureira son más bien caminos que unen los peiraos entre sí, con las casas del arrabal y con los vacíos existentes entre las mismas, los campos donde se extienden las redes. También unían las casas y peiraos con los grandes campos de A Roda y San Roque y el arrabal con A Vila. Eran caminos y calles sin empedrar, enlosadas a veces junto a las casas, formando una estrecha acera. El tejido es exclusivamente urbano al carecer de grandes vías que trasciendan sus límites.

Con el desarrollo de la ciudad extramuros, y especialmente tras el derribo de la cerca, se aprecia la formación de calles rectilíneas y anchas. Ejemplo de ello son los trazados realizados en el camino a Ourense (actual calle de Benito Corbal), a Vigo (calle Peregrina), a Marín (calles de la Oliva y de Salvador Moreno) y especialmente en todo el área comprendida entre la última vía y el extremo occidental del Campo das Rodas.

Destaca a fines del siglo XIX la traza de la expansión generada por la instalación de la estación de ferrocarril al sur de la actual Praza de Galicia, así como de las nuevas calles que se abren paralelas a la vía del tren (Paseo de Colón y Avenida Reina Victoria). Igualmente, la apertura de la actual calle de Echegaray está en función de la construcción de un nuevo puente en A Barca.

A mediados del XIX el derribo de las murallas permite la apertura y ensanche de calles surgiendo una ronda alrededor de A Vila.

Por último, una obra de ingeniería como fue la construcción del malecón acabó por cambiar la fisonomía de las riberas, dando lugar a la construcción de la avenida de circunvalación. Esta obra sólo fue posible tras la pérdida de función de los peiraos y del dominio de la ribera por los habitantes de A Moureira.

Las plazas son para A Vila lo que los campos para A Moureira. Las plazas son los lugares donde se desarrollaban las actividades comerciales con localización especializada, así como otras de tipo cultural, convirtiéndose en centros de la vida cotidiana. Situadas en lugares de buena accesibilidad concentraban a su alrededor edificaciones de importancia y frecuentemente se rodeaban de soportales.

2.4 Extramuros existieron una serie de espacios libres surgidos de las necesidades de la vida cotidiana de los habitantes de los arrabales. Estos "campos" de antiguo origen serán unos de los pocos espacios a planear en el siglo XIX, una vez que el cese de la actividad los convierta en simples zonas libres.

Tres eran los principales, el Campo das Rodas (también llamado de Santo Domingo y da Verdade), el Campo de San Roque y el Campo de San Xosé. El primero se encontraba frente a la Porta da Vila, actual Paseo da Alameda. Era el más importante de los tres y su nombre le provenía del hecho de que allí se desarrollaban labores de confección de cuerdas y jarcias. El campo, situado entre la citada Porta da Vila y el barranco del río dos Gafos, se limitaba a ambos lados por el convento de Santo Domingo y el edificio de la Maestranza (Méndez, 1988, 79 y ss.).

El Campo de San Roque era el más antiguo y en él se desarrollaba la vida de A Moureira de Abaixo. Ocupaba los alrededores de la nueva capilla de San Roque, Campo da Torre y plaza de toros.

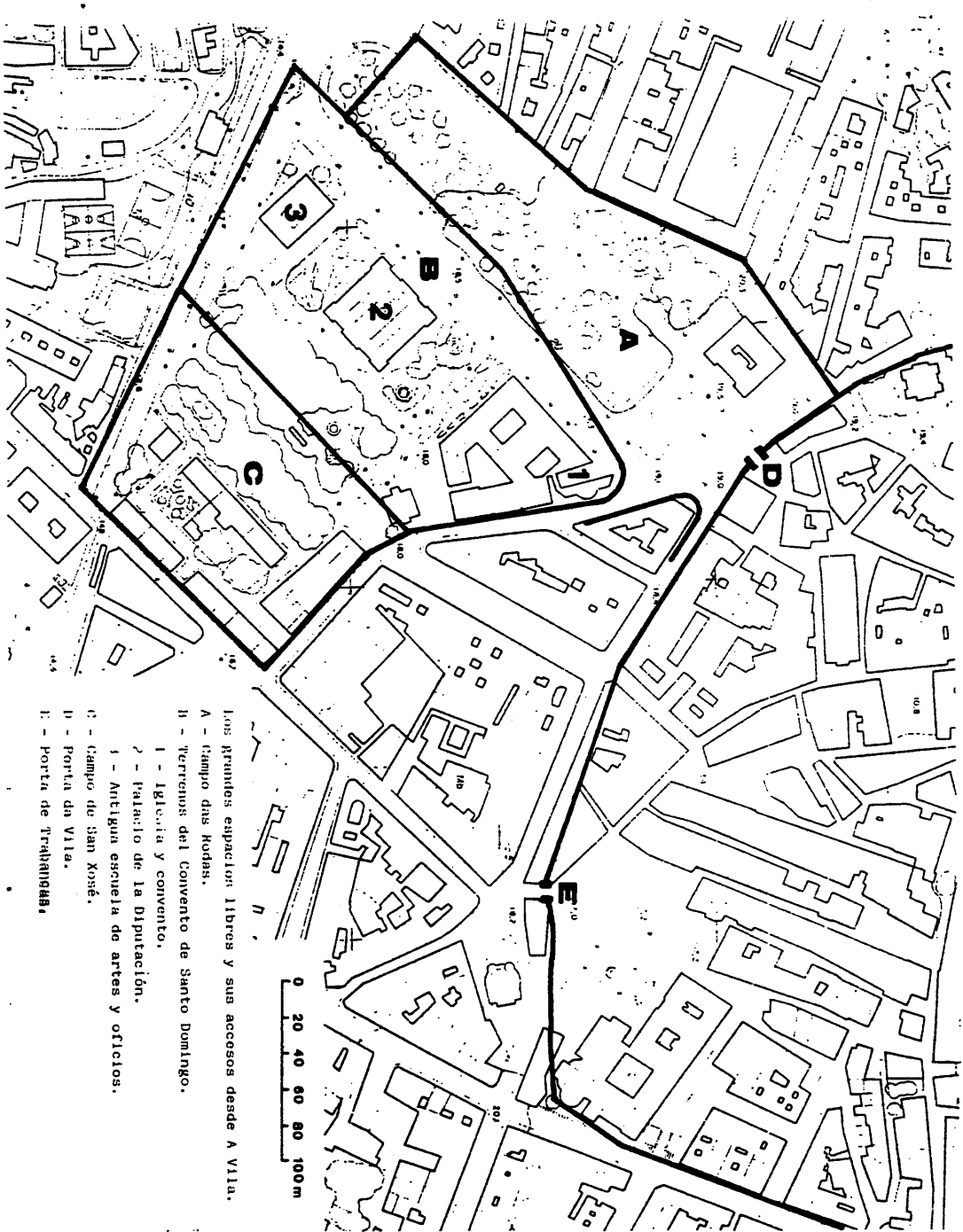
El Campo de San Xosé se situaba en el espacio que actualmente ocupan los Xardíns de Vicenti. El lugar se utilizaba para la feria de ganados, por lo que era conocido como Campo da Feira.

Con el tiempo en estos campos va perdiendo importancia el uso tradicional de los mismos, a la par que la actividad marinera va muriendo en Pontevedra y en A Vila se va desarrollando la artesanal y mercantil.

En los campos de Santo Domingo y San Xosé se plasmarán algunos de los primeros planes de importancia de la ciudad. Hacia 1880 el ayuntamiento obtiene del Estado buena parte de las ruinas del convento de Santo Domingo y traza y aprueba una línea de edificaciones que posteriormente allí se levantarán: el Instituto de enseñanza, el Palacio de la Diputación y la Escuela de artes y oficios.

Un anteproyecto de "Estación en Pontevedra para el ferrocarril de Pontevedra a Carril" de 1896 pretendía situar la estación en el espacio del aún entonces llamado Campo da Feira y hoy Parque de As Palmeiras y alrededores.

PLANO



C. EVOLUCION MORFOLOGICA DEL CONJUNTO.

Los elementos de formación del núcleo urbano están directamente relacionados con su función inicial y la primera forma del núcleo es consecuencia directa de dicha función.

Son elementos de formación las condiciones favorables al establecimiento de una población marítimo-pesquera en el fondo de la ría, en un lugar muy protegido, y la existencia de abundante pesca y marisco en la zona. Igualmente, son elementos de formación las buenas condiciones del área de Santa María la Mayor para la ubicación de una población castreña, en una época en que las necesidades de defensa y escaso desarrollo constructivo llevaban a buscar defensas naturales. Como lo es también la posición del poblado en un lugar de amplio dominio visual.

Pero, todo lo anteriormente dicho no basta, por sí mismo, para justificar la formación de un núcleo urbano como el estudiado. Es entonces cuando se hace necesario encontrar el elemento de engrandecimiento, elemento que puede variar con el tiempo, generalmente de un modo paralelo a la función y que por lo tanto influirá sobre la forma en que se desarrolle el núcleo. La evolución jerarquizada de la función, así como la secuencia de funciones, configuran en el tiempo la forma, dimensión y dirección de crecimiento del núcleo.

Elementos de engrandecimiento fueron a lo largo de la historia de Pontevedra, por ejemplo: la construcción de un puente sobre el río Lérez y la consiguiente superposición de una vía de comunicación; el desarrollo comercial, especialmente por vía marítima, que permite a los habitantes de A Moureira desarrollar la pesca intensiva y la conserva abandonando la autosuficiencia o la actividad a tiempo parcial; el desarrollo regional de las fuerzas productivas que facilita la formación de un sector artesanal; y la concesión de la capitalidad provincial.

Del mismo modo, podemos buscar elementos de minoración que también tienen su proyección en la forma. Destacan entre otros la disminución de las pesquerías y la colmatación o enarenamiento del puerto, que supusieron el abandono progresivo de las actividades marítimo-pesqueras de A Moureira y su consiguiente reflejo en el paisaje urbano.

Lo anterior se traduce en la existencia de un núcleo lineal paralelo a la ribera, que se desarrolló cara al agua en plena interrelación con ella, penetrándola con sus "peiraos". El primer poblado es perceptible aún hoy por la "ley de pervivencia del plano" a través de las calle estrechas y curvas que rodean la cota más prominente de A Vila.

En el momento en que, iniciado el desarrollo urbano, se expande el antiguo núcleo a sus pies de espaldas al escarpe, se hace necesario por causas coyunturales el levantamiento de una cerca. Se está creando un núcleo para el comercio y control regional sobre terreno descubierto y de fácil acceso. La amenaza y temor a una agresión exterior evidencia la necesidad

de unas murallas. El desarrollo de las técnicas y de la capacidad constructiva hace que no sea indispensable una situación natural favorable para fortalecer el área urbana. Las murallas se diseñaron para encerrar y proteger el máximo espacio de interés con el mínimo recorrido posible, economizando esfuerzo. El recorrido vendrá impuesto por la necesidad de englobar el "castro" con el asentamiento que progresivamente se va extendiendo hacia la otra elevación, donde estaba la fortaleza que precedió al convento de San Francisco.

Se incluye así también la fortaleza de los Churruchaos. De los límites interiores se dirige a la ribera creando el bastión de control del puente. Así, la muralla se incorporará a las defensas naturales donde las haya y las suplirá donde falten.

La importancia de esta defensa en el futuro vendrá dada por la separación que supondrá entre el recinto interior y A Moureira. El interior quedará marcado por los límites impuestos y las puertas concentrarán las edificaciones a ambos lados, testificando la relación sinérgica entre la villa y su entorno.

Son muchas las ciudades medievales que se conforman al crecer y unirse varios núcleos de población próximos. No parece que sea precisamente el modelo del desarrollo de Pontevedra ya que más que el acercamiento físico entre A Vila y A Moureira, lo que se produce es una simbiosis económico-funcional entre ambas. Dos economías y dos funciones que dieron lugar a sendas formas urbanas en convivencia.

La función itineraria, de lugar de paso obligatorio, generó riqueza y construcción en torno a las vías urbanas y caminos extramuros. El desarrollo urbano será conducido, tanto dentro como fuera de la cerca, por las vías que desde el alto de Santa María se dirigen por la puerta de Santa Clara hacia las tierras del interior, por el puente hacia el norte y por la puerta de la Peregrina hacia el litoral sur. El mismo papel concentrador desempeñan las que desde el puente iban hasta las puertas de Santa Clara y la Peregrina. La progresiva densificación del interior murado se producirá lentamente sobre las calles que permitían esos recorridos (Isabel II-Padre Sarmiento, San Telmo-Barón, Princesa-Manuel Quiroga-Soportales, Padre Sarmiento-Real, Soportales-Real).

Tal era la situación al final de la Edad Media, cuando Pontevedra podía considerarse un polo dominante a nivel de Galicia. La crisis pesquera y del comercio marítimo supuso el declive de A Moureira a partir del siglo XVI. En dicho arrabal no se seguirá construyendo, y, por el contrario, el paulatino abandono provoca la ruina y el hundimiento de las casas.

A Vila aún tardará un siglo en sentir la crisis de la simbiosis. En el siglo XVII se inicia una lenta decadencia que se acabará con la obtención de la capitalidad provincial en 1833, lo que supuso un salto cualitativo para el urbanismo de la ciudad.

En esos siglos el crecimiento de la villa se produce ocupando el suelo vacante con una densificación progresiva de oeste a este, y de modo simultáneo con el imparable crecimiento en altura de las viviendas.

A pesar de los problemas de espacio dentro del recinto amurallado, se mantuvo una cierta abundancia de plazas (justificadas por su uso mercantil) y ello no impidió la construcción intramuros a finales del siglo XVII y principios del XVIII de la iglesia de San Bartolomé o Noyo y el colegio jesuitico adjunto, pudiendo disponer ambos de amplia huerta. Igualmente, la del convento franciscano permaneció como tal hasta el presente siglo, clara manifestación de la riqueza y prepotencia de las órdenes religiosas.

La actividad edificatoria extramuros estuvo condicionada a las puertas y caminos que las atravesaban. De este modo van apareciendo una serie de barrios que a fines del siglo XVIII comienzan a cobrar cierta entidad y a mediados del XIX encontramos más definidos. Al otro lado del puente está O Burgo, arrabal de origen medieval, cuya dependencia de A Vila y carácter lineal le ha llevado a que aún hoy carezca de estructura interna. El barrio de Santa Clara, en las proximidades del convento, nació apoyándose en el camino que se dirigía a Ourense y Castilla, pero la apertura de una nueva carretera a principios del siglo XIX por la hoy calle de Benito Corbal, que salía de la puerta de la Peregrina, produjo la pérdida de interés de aquel barrio y el auge del de la Peregrina. El cambio se debe a que la antigua vía presentaba problemas por sus fuertes pendientes.

En torno a la capilla de la Peregrina y proximidades se formó el barrio de dicho nombre. Siguiendo el camino que conducía a Pontesampaio, Redondela, Vigo y Tui se formó el barrio de la Virgen del Camino a continuación del anterior. Este es el camino portugués a Santiago que tenía por hitos la capilla de la Virgen Peregrina y la de Santiaguño do Burgo. También, a continuación del barrio de la Peregrina, se formó el de San Xosé sobre el camino o carretera que conducía a Marín y Bueu, y próximo al campo de la feria.

Se comprueba como de las antiguas puertas de Trabancas y A Vila parten vías en abanico, resultado del desarrollo extramuros. De Trabancas, de la puerta de la Peregrina, salen el camino del Rouco (actual calle de Cobián R.), las carreteras de Ourense, Redondela y Marín, y la actual calle Michelena que junto a la primera ejercían de calles de ronda. De la Porta da Vila partían las actuales calles de Arzobispo Malvar, Herreros, Martutegui, Alameda (todas ellas en comunicación con A Moureira), Riestra y Michelena. Un esquema semejante se reproduce en el extremo norte del puente de O Burgo pero en el barrio allí formado solamente en una de las vías, el camino de Santiago, el tráfico tendrá rango supralocal.

El desarrollo extramuros estuvo limitado, tanto por los conventos de Santa Clara y San Francisco con sus amplias huertas, como por los Campos de San Xosé y As Rodas, espacios libres de dominio público.

La coyuntura urbana de mediados del siglo XIX era muy distinta a la de varios siglos antes. La amenaza exterior había desaparecido y caso de existir poco podían evitar las antiguas murallas ante un ataque de artillería. La cerca, perdida su función y falta de atención, entró en grave deterioro. El interior resultaba muy exiguo y el desarrollo proveniente de la concesión de la capitalidad pedía nuevos espacios. Se decide derribar las murallas.

La primera consecuencia es la formación de una ronda de calles que pronto serán ocupadas por nuevas edificaciones. Tanto las nuevas edificaciones como las que en el antiguo recinto murado se levantan por sustitución son de más altura (tres y, a veces, cuatro plantas).

Se podría hablar de renacimiento urbano. En el último cuarto del siglo XIX los cambios experimentados por la ciudad y su entorno son veloces y de grandes dimensiones.

Pontevedra había creado los espacios libres que sus funciones necesitaban. A Vila había formado sus plazas con funciones diferenciadas mientras A Moureira conformaba el Campo de San Roque y el Campo das Rodas. Entre ambos habían creado el Campo da Feira. La pérdida de importancia de las actividades marítimas supondrá la pérdida de dominio sobre el uso del Campo das Rodas. Igualmente, el traslado de la feria deja sin función el Campo de San Xosé. A Vila y sus burgueses se encargarán de obtener espacios de ocio a cuenta de los campos ahora sin función, mientras la administración se preocupa de obtener terrenos donde levantar sus nuevos edificios, símbolos del resurgir urbano de Pontevedra. Se hará planeamiento urbano y de él saldrá el hoy parque de Pontevedra (formado por el Paseo da Alameda, Xardíns de Colón, da Diputación y de Vicenti) y los edificios públicos y privados que lo rodean.

La segunda mitad del siglo XIX también conoce las grandes obras de ingeniería. Se contruye un nuevo puente sobre A Barca y se abre desde A Alameda una amplia calle que le da servicio (hoy calle Echegaray).

En 1884 se inaugura la estación de ferrocarril, entonces ubicada al sur de la actual Plaza de Galicia. De esta obra parte el desarrollo de un pequeño ensanche o relleno del espacio comprendido entre las carreteras de Vigo y Marín. La posterior continuación de la vía férrea hacia Vilagarcía dejará huella permanente en el plano con la apertura de dicha vía y calles paralelas a la misma (actualmente Avenida de Reina Victoria y Paseo de Colón).

En el campo de San Roque, perdida también su función, se proyecta construir una plaza de toros.

La instalación de un servicio de tranvías entre Pontevedra y Marín (con salida desde el solar actualmente ocupado por la Caja de Ahorros de Pontevedra y la Universidad Nacional de Educación a Distancia) pone las bases para la formación de un asentamiento lineal sólo esbozado sobre la actual calle de Salvador Moreno. En su conformación tendrán importancia las viviendas unifamiliares.

La ribera se transforma totalmente con la construcción de un malecón que hace desaparecer los antiguos peiraos y ocupa terrenos a la ría.

En resumen, la ciudad se densifica y consolida en su centro mientras se expande a través de las vías de comunicación.

Mientras, A Moureira ha ido agonizando. Las zonas próximas a la antigua villa y a la nueva alameda son renovadas con un desarrollo de espaldas al mar. El resto de A Moureira permanecerá, pero quienes allí se trasladaban a vivir ya no tenían el centro en el mar sino, como los demás, en la Praza da Ferrería. Se inicia así la definitiva absorción de A Moureira cuya razón de ser como ente diferenciado había muerto con la desaparición de la función que la creó y la mantuvo, y que no era otra que la actividad marítimo-pesquera trasladada a Marín. Razón por la cual esta villa constituye hoy por hoy el polo de crecimiento que debiera gravitar y potenciarse hacia Pontevedra.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ALVAREZ LIMESSES, G. (1936). "Provincia de Pontevedra". En Carreras y Candi. F.: **Geografía General del Reino de Galicia**. Casa Editorial Alberto Martín. Barcelona.
- FERNANDEZ MOSQUERA, J. (1966). "Pontevedra según el catastro del Marqués de la Ensenada". En **El Museo de Pontevedra**. T. XVII. Museo de Pontevedra. Pontevedra.
- FERNANDEZ-VILLAMIL, E. (1944). **La Puente Vieja pontevedresa**. Museo de Pontevedra. Pontevedra.
- FILGUEIRA VALVERDE, J. (1946). **Archivo de Mareantes**. Museo de Pontevedra. Pontevedra.
- FILGUEIRA VALVERDE, J. (s.f.) "Pontevedra. Síntesis histórica". En **Gran Enciclopedia Gallega**. Tomo 25. Santiago de Compostela.
- FORTES, X. (1986) **La Ría de Pontevedra**. Junta del Puerto y Ría de Pontevedra. Pontevedra.
- GARCIA BRAÑA, C. (s.f.). "Pontevedra. Aspectos urbanísticos". En **Gran Enciclopedia Gallega**. Tomo 25. Santiago de Compostela.
- MADOZ, P. (1849). **Diccionario Geográfico Histórico Estadístico de España y sus posesiones de ultramar**. Madrid.
- MENDEZ MARTINEZ, G. (1988). **Evolución de la morfología urbana de Pontevedra hasta 1900**. Pentalfa Ediciones. Oviedo. (En prensa).
- NOVAS, J. (1940). "Las murallas de Pontevedra". En **Guía-anuario de Pontevedra-Marin**. Pontevedra.
- PEREZ FARIÑA, M.L., (1985). **La ciudad de Pontevedra. Evolución histórica y demográfica**. Universidad de Santiago. Santiago de Compostela.
- RUIZ ALMANZA, J. (1948). **La población de Galicia (1500-1945) según los documentos estadísticos y descriptivos de cada época**. Instituto "Balmes" de Sociología. Madrid.
- VILLARES, R. (1985). **Historia de Galicia**. Alianza Editorial. Madrid.